

2

LA DESCOLONIZACIÓN DE ASIA Y ÁFRICA

Hacia 1914, el 84% del territorio mundial estaba controlado por las potencias coloniales europeas. Entre 1945 y 1965, sin embargo, la mayoría de las colonias alcanzaron la independencia, en algunos casos, tras largas y sangrientas guerras de liberación nacional. Hacia mediados de la década de 1950, los nuevos Estados reivindicaron sus derechos en la Conferencia de Bandung.

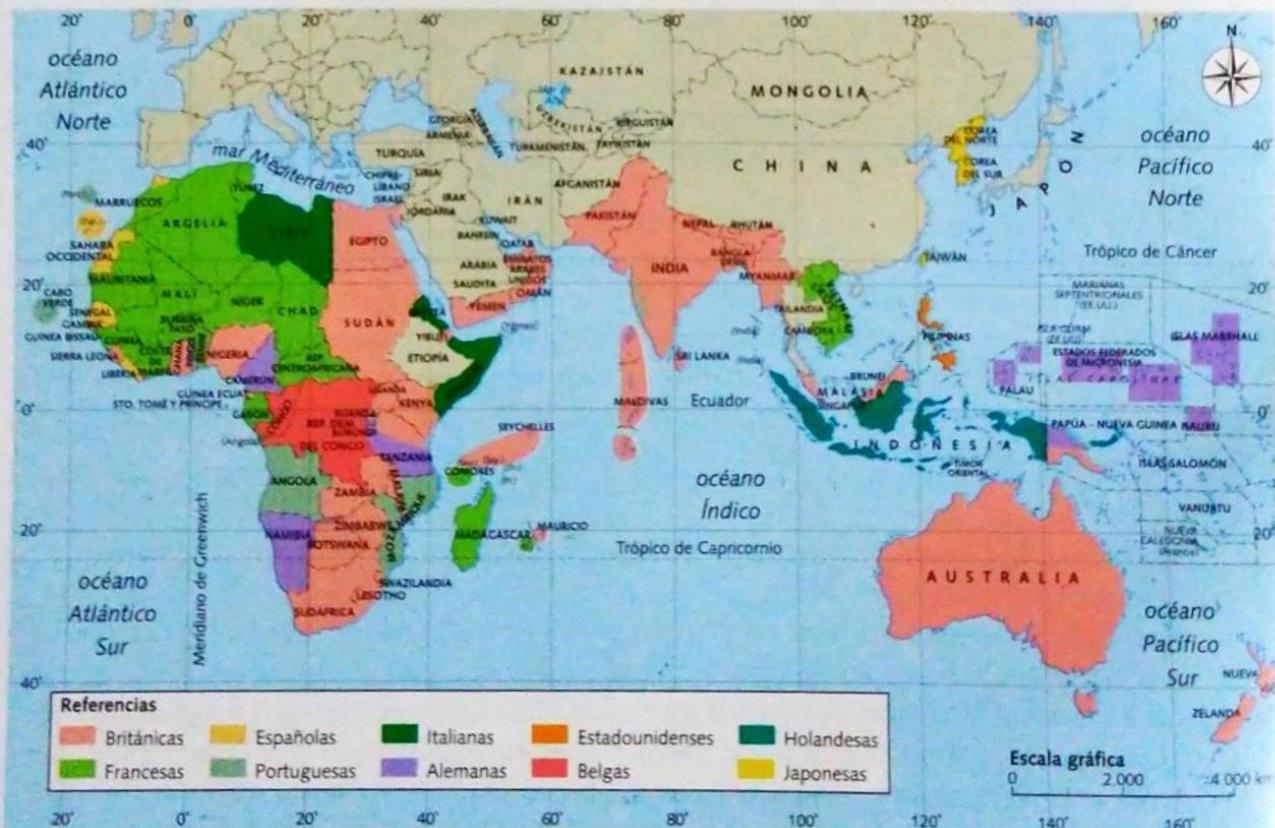
El proceso de descolonización en África y Asia es uno de los sucesos más significativos del siglo xx. El fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría generaron el escenario histórico ideal para el derrumbe de los grandes imperios coloniales y el surgimiento de nuevos países. Las metrópolis europeas, con sus poblaciones disminuidas y sus economías debilitadas por la guerra, ya no estaban en condiciones de mantener sus gigantescos imperios (FIG. 1).

En ese marco, los pueblos de África y Asia comenzaron a exigir la independencia política y el derecho a crear sus propios países.

Los caminos para alcanzar la independencia fueron diversos. En algunos casos, los pueblos negociaron directamente con las metrópolis, con el apoyo de la Unión Soviética o de los Estados Unidos. En otros, buscaron la liberación nacional por medio de la creación de fuerzas armadas que iniciaron conflictos bélicos, o bien organizaron levantamientos e insurrecciones con amplia participación de la población civil.

Los movimientos de descolonización transformaron a algunos dirigentes y militantes en líderes populares. Entre los más célebres, se encuentran Jawaharlal Nehru y Mohandas Gandhi,

FIG. 1. Posesiones coloniales europeas y estadounidenses en África y Asia



en la India; Ho Chi Minh, en Vietnam; Gamal Abdel Nasser, en Egipto; Patrice Lumumba, en el Congo, y Ahmed Ben Bella, en Argelia.

Los movimientos nacionales de liberación en las colonias europeas de África y Asia comenzaron a adquirir vigor luego de la Primera Guerra Mundial. Uno de los factores que impactó en los pueblos colonizados fue la Revolución Rusa de 1917, con sus ideales de liberación nacional y **autodeterminación**. Sin embargo, en el período de entreguerras, los intentos independentistas fueron duramente reprimidos por las potencias coloniales. Las condiciones para que esos movimientos tuvieran éxito surgieron con la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

En agosto de 1941, la Carta del Atlántico (un documento firmado por Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt) defendía el derecho de todos los pueblos a elegir su forma de gobierno. En 1946, Estados Unidos decidió unilateralmente conceder la independencia a su única colonia: Filipinas. Por su parte, la Unión Soviética y el bloque de países comunistas anunciaron públicamente su apoyo a los movimientos independentistas. Detrás de esas declaraciones, sin embargo, se ocultaban las ambiciones de las superpotencias por influir ideológicamente en los nuevos países.

La ONU, creada en 1945, pronto se convirtió en el ámbito ideal para que las naciones hicieran pública su intención de defender la autodeterminación.

La fragilidad de las metrópolis

Tras la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia, las potencias coloniales más importantes, quedaron muy debilitadas. Las tropas francesas e inglesas fueron a la guerra en nombre de la defensa de las ideas de libertad y democracia. En la primera etapa del conflicto, entre 1939 y 1941, cayeron derrotadas por los alemanes en los campos de batalla de Europa occidental y África.

A partir de ese momento, la imagen tradicional de Francia e Inglaterra como países militarmente invencibles quedó seriamente dañada. Las dificultades económicas, financieras y sociales en las que quedaron sumergidas tras la guerra, debilitaron aún más su antiguo prestigio militar.

A partir de 1945, ambos países intentaron retomar el control de sus respectivos dominios coloniales en África y Asia, pero se encontraron con pueblos colonizados que enarbolaban las ideas de libertad y democracia contra sus metrópolis. De esa manera, incluso en los mismos países coloniales, buena parte de la opinión pública comenzó a ver con buenos ojos la independencia, autodeterminación y libertad de las naciones colonizadas.



Abdullah ibn Hussein, rey de Transjordania (actual Jordania), conversa con un oficial británico durante la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia de su apoyo a Inglaterra durante el conflicto, el país obtuvo su independencia el 22 de marzo de 1946.



El presidente estadounidense Harry Truman muestra las lapiceras con las que firmará el acta de independencia de Filipinas.